

Somos la arquitectura que hacemos

Carlos Meri Cucart y Ricardo Meri de la Maza

La arquitectura es un reflejo del pensamiento, el pensamiento un reflejo del alma. Somos, por tanto, la arquitectura que hacemos o, si se prefiere, nuestra arquitectura nos refleja, nos delata, quedamos entrelazados a ella en nuestra manera de ser y de estar en el mundo; con esa sensación particular de no saber quién ha acabado pareciéndose al otro.

Amerita quizás contextualizar la historia detrás de este texto. Carlos conoció a Guillermo mientras hacía “la mili” en Sevilla. Fue el primero de sus colaboradores, cuando el estudio apenas comenzaba, cuando codo con codo dibujaban a mano los planos de aquellos primeros proyectos. Desde entonces, amigos cercanos, han mediado incontables horas de teléfono, viajes por todo el mundo, conversaciones, cenas, complicidades y actividades llevadas a cabo conjuntamente; sirvan de ejemplo todos aquellos cursos de verano que tuvieron lugar, primero en Almería y luego en el Escorial; Guillermo como director y Carlos como secretario. Fue en estos cursos donde yo conocí a Guillermo, donde tuve la suerte de acercarme tanto a la persona como a su manera de ver la arquitectura. Fueron muchos los momentos inolvidables y las presencias notorias; recordar quizás la coincidencia en el Escorial de Luigi Snozzi y de Paulo Mendes da Rocha, de una intensidad memorable (tiempo después irían Guillermo y Carlos a Estambul a acompañar a Paulo Mendes en su recepción del premio Pritzker).

En resumidas cuentas, Guillermo es amigo de Carlos, y para mí es el maestro de mi primer maestro. No espere por tanto el lector objetividad en este texto, sino la más oportuna de las subjetividades. Este ejercicio de escritura a cuatro manos tiene, además, una complejidad extra tanto en el fondo como en la forma. Nuestro conocimiento de la persona –Guillermo Vázquez Consuegra–, y consecuentemente de los matices inherentes a su arquitectura, es asimétrico. Escribir conjuntamente exige un conocimiento recíproco y un entendimiento que va más allá de las palabras; en caso contrario, simplemente, *traduttore traditore*, o como decía Umberto Eco, confiemos en decir casi lo mismo.

Pero regresando al tema que nos ocupa, en carne y piedra, vamos a tratar de narrar a través del tiempo algunos detalles que se reflejan de Guillermo en las cualidades y maneras de ser de su obra; en la esperanza que el retrato haga justicia y sea capaz de aportar matices más allá del conocimiento superficial de lo que queda impreso. Algunos de los aspectos del carácter tanto de la obra como de la persona son evidentes para cualquiera que se aproxime a ellos, son de lectura fácil; otros, en cambio, quedan más reservados a los que tienen la posibilidad de un conocimiento más cercano. En general los primeros están ajustados por los segundos, como dúos bien acompañados por los años en común.

Hablemos en primer lugar de la elegancia; impecable, podría ser la palabra que describiese con mayor precisión lo que se ve. Más allá de la elegancia como norma o regla autoimpuesta, se trata de una actitud que gobierna las decisiones. No es un valor estético sino ético, de manera que afecta a lo que se ve mediante aquello que se hace. Esa elegancia, además, se extiende a los demás; se trata de una elegancia aplicada y otorgada por partes iguales. La elegancia compartida refleja un aspecto menos evidente con el que va asociada, la generosidad. Una

generosidad que se percibe en su arquitectura en el esfuerzo por que cada cosa esté en su lugar de la mejor manera posible para aquellos que se acercan con ojos limpios y atentos a los espacios, a los tiempos, a los encuentros.

La precisión tiene mucho que ver con la elegancia; la sensibilidad por su parte alimenta la generosidad. Preciso como un sastre inglés, como un cuadro de Seurat, y sensible como el albor de la madrugada sevillana. Así, en los espacios, todo está en su sitio con exactitud y extremo cuidado, para poder configurar una atmósfera que hace de la luz su palabra más sonora, su último verso. Todo ello convive en dos de sus más icónicos edificios hispalenses: el Palacio de Congresos de Sevilla y el reconvertido Pabellón de la Navegación.

Otra característica a tener en cuenta es el interés por todas las cosas, que fomenta una amplísima cultura más allá de lo arquitectónico, y que se concreta en la capacidad de trabajar utilizando las mismas herramientas en situaciones, lugares y contextos muy dispares. Esta cualidad le permite además ser un arquitecto de carácter internacional, sin renunciar a sus raíces andaluzas, a las lecciones y los elementos característicos de su cultura y de su ciudad. Una circunstancia que le lleva a actuar con el mismo convencimiento e intensidad en las Atarazanas de Sevilla o en la reordenación del polo urbano de Cornavin en Suiza.

También podemos referir la coexistencia de lo contemporáneo con el amor por la historia. Una circunstancia que lleva a actuaciones de igual intensidad en el ámbito de la rehabilitación e intervención patrimonial, de un equipamiento de nueva planta, o de una tienda de moda. El desacomplejado diálogo de elementos de sintaxis muy dispar se asume con total naturalidad, por ejemplo, en la intervención sobre el edificio Mansfeld del Ministère des Affaires Etrangères et Européennes en Luxemburgo; una obra perfectamente demostrativa de muchas de las cualidades que estamos referenciando. Igualmente consigue un diálogo muy equilibrado entre los tiempos estratificados en los Jardines del Hospital en Valencia, frente a su edificio del Muvim, que es además un gran ejemplo de cómo las soluciones adecuadas se incorporan inmediatamente en los hábitos de las personas.

Otro aspecto a tener en cuenta es su entendimiento de lo necesario y lo superfluo, de lo que es justo y de aquello que aunque accesorio es irrenunciable. Puede entenderse, por ejemplo, en el empleo de determinados materiales o de perfiles tubulares estandarizados donde otros otorgan mayor carga lingüística a los elementos. Y en cambio, allí donde es oportuno, una espuma de aluminio o la expresión de un pasamano ejercen toda su influencia en la caracterización de una obra. La máxima expresión de este hecho quizás la encontramos en el umbráculo de acceso al Caixaforum de Sevilla; una hábil interpretación de como acotar el espacio público y formalizar la presencia de un edificio que es en sí mismo una ausencia.

Es Guillermo una persona dedicada, especialmente a su oficio. Una década después del primer volumen que recogía su producción en TC Cuadernos, dejamos al lector con una selección de sus últimos proyectos y obras. Esperamos de Guillermo, como de su arquitectura, que nunca pierda su intensidad y nunca deje de sorprendernos.